

Los ingenieros técnicos quieren hacer valer su experiencia profesional

Reclaman que las competencias adquiridas durante años de trabajo les capaciten para acceder al nuevo título de Grado

■ JAVIER GUILLENEA

SAN SEBASTIÁN. Ser ingeniero técnico no es fácil en estos convulsos momentos, como bien saben los 3.000 profesionales guipuzcoanos que ven cómo su título vale cada vez menos y, si lo esgrimen en el extranjero, no vale nada. La culpa de esta situación la tiene el proceso de homologación de titulaciones iniciado en Europa con el proceso Bolonia, que ha dejado a los ingenieros técnicos en tierra de nadie. Les avala su experiencia, pero no es suficiente; al menos hasta ahora.

La entrada en vigor en 2010 del Espacio Europeo de Educación Superior borró la distinción entre ingenieros técnicos (estudios de tres o cuatro años) e ingenieros superiores (estudios de seis años) que se producía con el anterior sistema universitario, al hacer converger todos los estudios en grados de ingeniería. Esta equiparación dejó fuera de juego a los que ya eran titulados en ingeniería técnica, la mayoría profesionales en activo, que de la noche a la mañana se vieron en posesión de un título abocado a la extinción. Los ingenieros técnicos pueden seguir firmando proyectos como lo han hecho durante años, pero si salen al extranjero, donde solo existe el grado de Ingeniero y luego hay especializaciones, se encontrarán con la desagradable noticia de que su título no vale para nada.

Para poder adaptar su situación a las nuevas exigencias europeas los ingenieros técnicos deben obtener el título de graduado, y aquí es donde comienzan sus problemas. En la actualidad hay en España unos



Ramón Martínez de Murguía. ■ LUSA

200.000 profesionales que pretenden homologar su título pero las universidades públicas no satisfacen ni el 5% de esta demanda. Por si fuera poco, los cursos de adaptación que plantean los diferentes centros de Enseñanza Superior, tanto pú-

blicos como privados, tienen un altísimo coste económico y los criterios de cada uno de ellos son muy dispares.

Desde que entró en vigor el proceso Bolonia los ingenieros técnicos vienen demandando sin éxito

una salida al callejón en el que se encuentran. «No sabemos por qué no se soluciona», afirma Ramón Martínez de Murguía, decano del Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales de Gipuzkoa (Copitig). A su juicio, «la convergencia de dos titulaciones en una sola que está a caballo entre la de ingeniero técnico y la de ingeniero industrial cogió con el paso cambiado» a todos los profesionales afectados. «En el fondo –añade– hay una especie de lucha entre ambos sectores, ya que cada uno nos sentimos de alguna manera propietarios del nuevo título».

Una clase peculiar

Representantes del Consejo General de Ingeniería Técnica Industrial entregaron el pasado mes de diciembre en el Ministerio de Educación 80.000 firmas para reclamar «el reconocimiento de las competencias adquiridas por experiencia profesional para el acceso al título de graduado en Ingeniería». Quieren que años de profesión no caigan en saco roto y evitar situaciones incómodas como, por ejemplo, la que se produciría en una clase universitaria entre un grupo de alumnos formado por ingenieros veteranos y un profesor que sabe mucho menos que ellos. «Lo lógico sería que se nos reconociera la experiencia adquirida y nos den automáticamente la titulación», explica Martínez de Murguía.

En el escrito que presentó en el Ministerio de Educación, el consejo general recuerda la existencia de directivas europeas «basadas en el reconocimiento de las competencias y capacidades adquiridas a lo largo de la vida, al margen de la formación formal que se recibe en la universidad». Y exige «soluciones rápidas y ágiles que allanen el desarrollo profesional de miles y miles de ingenieros técnicos con años de experiencia».